



DESDE TAILANDIA

Soraya Moussaoui

EL CHAOLÉS, UN PUEBLO DE SUPERVIVIENTES



Son supervivientes. Un pueblo nómada que se resiste al maretazo capitalista que amenaza desde los últimos años a trastocar sus vidas. Llevan 4000 años vagando por las aguas del Sudeste Asiático a bordo de sus barcas de madera agrietadas por las que se cuele el agua a medida que te adentras hacia el horizonte, temiendo que se vaya a pique. Pero flotan. No son ni tailandeses ni malayos, son chaolés, conocidos como los gitanos del mar de Andamán.

“No saben lo que es trabajar realmente. Ahora están aprendiendo el valor del dinero, lo que se puede hacer con ello”, explica Jabí, con be, dueño del resort ‘The Box’ en la isla tailandesa de Koh Lipe. A pesar de la llegada de los pequeños complejos a este remoto paraíso, la mayoría de los chaolés continúan con su modo de vida autóctona. El alba, la luna y la marea son sus agujas del reloj. La flota

de longtails, como se conoce a esta típica barca tailandesa, amarrada a las palmeras que orlan las playas de la isla, es liberada al amanecer a la captura de grandes y azulados cangrejos, calamares, deseables langostas y plateados peces que el afortunado turista podrá seleccionar y saborear.

Reciben el nombre de chaolés las etnias nómadas que habitan Koh Lipe, moken las que residen en las islas de Phuket y bajau los inquilinos de Phi Phi, aunque también los hay en la costa de Indonesia. Subsisten de la pesca tradicional, pero sin redes. En su lugar, estos pescadores asiáticos utilizan jaulas de bambú con las que capturan a sus presas. Se sumergen a metros de distancia con tan sólo su careta y sus aletas. Expertos en apnea. Los occidentales, a tal profundidad, requeriríamos de una botella de oxígeno.

Al vivir cerca de la frontera entre



Remando con un longtail.

Malasia y Tailandia, los chaolés son musulmanes suníes que hablan un dialecto entre los idiomas de los respectivos países. Budistas de religión, creen más en los espíritus marinos que en los terrenales. Durante años han sido repudiados por aquellos con ‘nacionalidad registrada’, pero ello continúan sus relajadas vidas entre las profundidades marinas y sus bungalows, contruidos con bambú, cuerdas y rústicas tablas de madera; donde los aguardan sus mujeres. La sencillez de sus vidas no se refleja en sus ropas desgastadas, sino en su mirada e



▶ Desde Bangkok. Soraya Moussaoui Vicens, natural de Calvià, estudiante de Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid. Después de unas prácticas de verano en Mallorca, decidió hacer las maletas y conocer otro continente.

imborrable sonrisa. Como antaño en Occidente, los chaolés se casan jóvenes y forman familia numerosa, y así, los niños aprenden desde jóvenes el oficio de pescador.

En 2004, casi todos los miembros (cerca de 5000) sobrevivieron al tsunami que arrasó el Índico. El mar y los chaolés son un matrimonio en perfecta sinfonía. Los gitanos supieron interpretar las señales del mar, por tanto, en este caso, se entiende que el océano sería la mujer, con permiso de las ‘oficiales’; y se salvaron. Pero la ola capitalista es más difícil de remontar y la isla, ahora en temporada en baja, se encuentra sumergida en obras que desafían la conservación del paraíso. Mientras unos se mantienen fieles, otros van sucumbiendo al encanto del billete. 🇪🇺